



Nº 35 // Septiembre 2023

EL NUEVO CURSO

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA - \$ CONTRIBUCIÓN VOLUNTARIA

**50
Años**



**RETOMAR LA LUCHA POR LA
REVOLUCIÓN SOCIALISTA**

Editorial

**El
Nunca
Más
Patronal**

Página 2

Educación

**Por Un
Congreso
Educativo
de Lucha**

Página 6

**CONTRA LA LEY ANTI TOMAS
ORGANICEMOS NUESTRAS FUERZAS
PARA EXPROPIAR A LOS EXPROPIADORES**

Página 3



<<< contratapa

A propósito de los 50 años del golpe contrarrevolucionario, la agenda de gobierno viene cargada de simbolismos culturales intentando escribir un “nunca más”.

De forma cínica el gobierno impulsa un “Plan Nacional de Búsqueda” de los detenidos desaparecidos, y ante el nin-guneo de los partidos de oposición, se reúne cordialmente con Piñera a hablar de DDHH, responsable impune de decenas asesinatos, mutilaciones, torturas acaecidos durante su “democrático” gobierno.

Se suceden los actos públicos de “memoria y verdad” mientras las coaliciones de derecha y los empresarios hacen gestos de reivindicación y justificación de la obra de genocidio llevada a cabo por las FFAA, la patronal y el imperialismo. La oposición parlamentaria lee una declaración del senado de Agosto del 73 frente a quienes desde el oficialismo se rasgan las vestiduras. “Es indudable que una amplia mayoría de los chilenos llamó a las FFAA a poner fin al gobierno de la UP... Al 11/09 le siguió un gobierno con muchas luces y positivas transformaciones.”, comenta hoy un consejero de SOFOFA, la misma organización patronal que organizó los preparativos del golpe.

Y es que mientras la impunidad de los represores y genocidas, y de sus cómplices activos, está garantizada, el Estado a los sumo avanzará en identificar las osamentas que se acumulan por años en cajas del SML. No hablemos de la información ocultada y guardada por la institucionalidad militar, que ni la nieta de Allende en el ministerio de defensa se atrevería a solicitar. Mientras el puñado de genocidas “ajusticiados” goza de su retiro vip en Punta Peuco. No se busca “la verdad”, se busca lavarle la cara a la maquinaria burocrático-militar.

Este plan de búsqueda pretende dar vuelta la página de la historia, avanzar en la reconciliación social con la institucionalidad represiva y fortalecer su accionar. Como un acto de continuidad de la democracia para ricos podemos contabilizar a la “ley Naim Retamal” que garantiza la impunidad y le da manga ancha a los represores de hoy. Podemos mencionar los ejercicios militares del ejército norteamericano con el local, en un entrenamiento de contrainsurgencia 2 (“estrella austral”) que se desarrolló



en distintos puntos del país, ante una potencial “amenaza interna”. No buscan la justicia, se busca garantizar la impunidad y la continuidad de la dominación imperialista.

Funerales de Estado por los servicios prestados

En esta carga “eléctrica” de gestos simbólicos se inscribe el duelo nacional decretado por las muertes del DC Belisario Velasco y del PC Guillermo Tellier. El rol de Belisario Velasco, creador de “la oficina” encargada de perseguir y asesinar a militantes de izquierda a la salida de la dictadura, es toda una declaración de intenciones. Del mismo modo, aunque en otro espectro, se encuentra el homenaje a Tellier, cuyo logro fue consolidar la continuidad del PC como actor defensor de la democracia burguesa. Este partido, no sólo fue responsable de desarmar, reprimir y maniatar a los trabajadores ante el advenimiento del golpe, y su alianza con la “fracción democrática” de las FFAA que preparaban el golpe en la trastienda, sino en ser los lugartenientes de la burguesía al interior de las organizaciones obrera. Bajo el mandato de Tellier en la “democracia”, el PC traicionó cuanta lucha pudo, desde las maniobras para boicotear las movilizaciones estudiantiles, a la traición a la huelga de los mineros en el 2007, el cierre de la U. Arcis, su control burocrático de la CUT y un largo etcétera integrándose al gobierno, primero de la Nueva Mayoría y luego con el FA, responsable con ello de todas sus políticas represivas y antiobreras. Estos invaluable servicios prestados a la burguesía le brindaron a Tellier los honores de un funeral de Estado.

Blindaje a la dictadura del capital

Como reflejamos en estas páginas la base de la democracia burguesa es la defensa de la sacrosanta propiedad privada. Con ello avanzan con la ley anti-

tomas, donde la única diferencia entre oficialismo y oposición es que mientras unos buscan la legalización de bandas paramilitares y grupos de choque, el gobierno pretende que los desalojos de las familias que habitan los campamentos queden a cargo de los cuerpos represivos del estado.

Y si la represión continua de la juventud secundaria, de los trabajadores que salen a luchar, de los desalojos de fundos, de las leyes represivas (gatillo fácil, infraestructura crítica) y la militarización del sur no fuese suficiente, preparan la modificación de la ley antiterrorista. Teniendo encarcelados ilegalmente, en calidad de presos de conciencia, a decenas de militantes y luchadores sociales, buscan cambiar la legislación para poblar las cárceles con quienes osen cuestionar o levantarse contra la democracia burguesa. Impulsan la figura del “terrorista individual” o con la sola pertenencia a una organización signada como “terrorista” por el Estado, se buscará perseguir y desarticular a cualquier organización revolucionaria contraria a esta democracia o al gobierno de turno.

La Memoria que reivindican se limita a recordar los muertos y desaparecidos, condenando al mismo tiempo cualquier discusión sobre los fines revolucionarios de transformación social que perseguía la gran mayoría de los asesinados y detenidos desaparecidos. El Nunca Más apunta a sepultar las perspectivas de lucha y organización, así como el debate sobre la necesidad de conquistar una dirección revolucionaria para nuestra clase. Desde estas páginas retomamos la gran experiencia de la gesta obrera de los 70’s, cuya perspectiva de emancipación se encuentra completamente vigente.

En la pelea por justicia y castigo a los represores de ayer y de hoy, no olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos.

CONTRA LA LEY ANTI TOMAS

ORGANICEMOS NUESTRAS FUERZAS

PARA EXPROPIAR A LOS EXPROPIADORES



Se aprobó en el congreso la denominada ley de “usurpaciones” o, mejor dicho, “ley antitomas”. Una ley que fue promovida por el gobierno de Boric haciéndose eco de los requerimientos de los empresarios inmobiliarios, de las forestales y terratenientes. Con esto buscan reforzar las atribuciones de las policías con la figura de la “flagrancia permanente” que les permitirá ejecutar los desalojos sin autorización previa. Esto apunta directamente a las poblaciones de las tomas que han surgido producto de la crisis de la vivienda que el caótico sistema capitalista genera, donde el acceso a la vivienda se encuentra limitado por el interés de lucro de las inmobiliarias y la gran propiedad privada. Los efectos de esta ley también apuntarán contra las comunidades mapuches que han sido expulsadas y repelidas por policías y militares de predios recuperados, que cuenta en su haber con luchadores en las cárceles y asesinados en democracia. Del mismo modo la utilizarán para reprimir a la juventud, avasallando las tomas estudiantiles que se desarrollen en lucha contra la educación burguesa.

La ley establece la “legítima defensa privilegiada” lo que dará manga ancha para que la burguesía azuce la formación de bandas de lumpenes paramilitares; cabe recordar que así más o menos fue el surgimiento de los pacos en Chile, guardias privados para “proteger” la gran propiedad de algún burgués para después pasar a ser organizados por el

estado para las funciones de represión que hasta ese momento realizaban los militares.

Prácticamente todos los sectores de la burguesía han estado en completo acuerdo con el contenido de la ley, ejemplo, salió respaldando el proyecto de ley el presidente de la sociedad de agricultura. Se trata para la burguesía de mantener la línea de fortalecer el aparato represivo después del 18 octubre, de lo que se trata es de adelantarse, generar impunidad para los represores en caso de que se exacerbe la lucha de clases, garantizar la paz y tranquilidad para poder explotar a la clase obrera. Para la burguesía se trata de, no solo de proteger la gran propiedad privada sino, de atacar un método de la lucha de clases que desarrolla la clase obrera y que es replicado por sectores del pueblo pobre.

El capitalismo en descomposición no puede darle una salida progresiva a los problemas sociales, como el problema de la vivienda; más bien estos problemas se profundizan demostrando una vez más que la burguesía es una clase social reaccionaria, pero que reconoce el peligro para su sistema y orden social del desarrollo de una conciencia revolucionaria de la clase obrera.

El gobierno de Boric, que fue el impulsor de esta ley, solo viene siendo reticente en el aspecto de la legítima defensa privilegiada, de la que vetaría su artículo, pero está de acuerdo con el aumento de penas, está de acuerdo con que los pa-

cos puede detener sin autorizan previa y está de acuerdo con restituir el imperio de la propiedad privada capitalista. Y es que lo vetarían porque con la legítima defensa privilegiada develaría con mayor nitidez que quienes están detrás de esta ley son los defensores de la propiedad privada de los medios de producción, es decir, la burguesía y los terratenientes.

Se hace necesario la organización de la clase obrera y de la juventud para darle una solución del problema de la vivienda y de cualquier problema social producido por él capitalismo, la que debe venir de enfrentar directamente a este mismo sistema de explotación.

Los sindicatos, mediante el control obrero de la producción, en conjunto con comités de vivienda, deben dirigirse a confiscar todos los terrenos y materiales necesarios para el desarrollo de un plan de vivienda y obras públicas. También es necesaria la lucha por imponer un salario acorde al coste de la canasta de una familia obrera. Los sindicatos de la construcción deben luchar por imponer este plan así como dirigirse a hacia la expropiación de los inmuebles de lujos y palacios de ricachones. Así también es necesaria la organización de comités de autodefensa, formados e impulsados por las organizaciones obreras, para enfrentar los intentos de desalojos de las familias trabajadoras y prepararnos para enfrentar la represión a nuestra lucha.

De la democracia y la dictadura

A 50 años del golpe contrarrevolucionario que diera el ejército, con el auspicio, coordinación y dirección del imperialismo norteamericano, se aglomeran las notas periodísticas, tesis, charlas y gestos gubernamentales en defensa de la “democracia”.

Se insiste en que el golpe se dio contra un gobierno “constitucional”, elegido democráticamente o directamente contra Allende, en su calidad de “representante del pueblo” según los poco numerosos reformistas de buenas intenciones.

Para los periodistas e intelectuales “demócratas” se trata de preservar y ensalzar el sistema de dominación política surgido y gestado en la transición a la salida de la dictadura, pretendiendo con ello conservar sus privilegios en la democracia para ricos. Los “allendistas”, de inorgánica expresión, apuntan a reconstruir la “unidad popular” amoldada a los nuevos tiempos, cayendo una y otra vez en la trampa de la lucha, en la democracia, ora contra la “derecha” ora contra el fascismo.

Lo acontecido en Chile a fines de los 60 y principios de los 70 fue una gesta heroica, que incorporó a un proceso revolucionario a grandes masas de trabajadores y sectores populares, que buscaron por medios diversos dar una respuesta a la descomposición capitalista al tiempo que luchaban por la consecución del socialismo.

Situación que abriera los acontecimientos de la lucha de clases a nivel internacional (mayo francés, primavera de Praga, Cordobazo, masacre de Tlatelolco, guerras de liberación en Medio Oriente y el Magreb, etc.) en medio de una gran crisis del equilibrio capitalista de postguerra, en la llamada “guerra fría”. En esta disputa entre dos sistemas, capitalista y socialista, en la que las burocracias restauracionistas de los entonces Estados Obreros deformados no escatimaban recursos para mantener el statu quo con el imperialismo y sus privilegios de casta; el imperialismo norteamericano se ensañaba en el combate contra el “comunismo” desplegando su papel de policía del mundo mediante intervenciones políticas y militares (Vietnam).

Es sabido que desde antes de que

asumiera Allende, por orden del departamento de Estado norteamericano, la oficialidad de las FFAA discutía la preparación del golpe. Como dijo el secretario de estado yanqui Henry Kissinger en junio de 1970 *“No veo por qué tenemos esperar y permitir que un país se vuelva comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo”*.

Es cierto que un sector de la oficialidad se declaraba constitucionalista o demócrata, entre ellos el propio Pinochet, pero como se vio con posterioridad no constituirá más que un reducido sector con mayores lazos con la institucionalidad democrática. Entre la tropa, y algún sector de la suboficialidad, como los marinos de Valparaíso, habrá un pequeño sector propenso a defender al gobierno, el que será reprimido, torturado y encarcelado en las postrimerías del golpe, juzgados con el respaldo legal de los mismos funcionarios de la UP aplicando la ley de seguridad del estado.

Por supuesto que la enérgica actividad desplegada por las masas hacía entrar en contradicción a las filas del ejército. Tomando las lecciones de la primera revolución obrera de la historia señalemos que *“los soldados, en su gran mayoría, se sienten tanto más capaces de desenvainar sus bayonetas y de ponerse con ellas al lado del pueblo, cuanto más persuadidos están de que los sublevados lo son efectivamente, de que no se trata de un simple simulacro, después del cual habrán de volver al cuartel y responder de los hechos”* y aún más *“los revolucionarios sólo pueden provocar el cambio de moral de los soldados en el caso de que estén realmente dispuestos a conseguir el triunfo a cualquier precio, e incluso al precio de su sangre. Pero esta decisión suprema no puede ni quiere realizarse sin armas.”*

*“Es indudable que, al llegar a una determinada fase, el destino de toda revolución se resuelve por el cambio operado en la moral del ejército”*¹. La política re-

accionaria de la UP y su *“transición pacífica al socialismo”* implicaba el llamado permanente a la confianza en “la lealtad democrática” de las fuerzas armadas, las que incorporadas al mismo gobierno, primero con Prats y luego con Pinochet, pavimentarán el camino del golpe al ganar tiempo para aplicar su último recurso.

Los sectores a la izquierda de los partidos de gobierno, como el MIR o el ala izquierda del PS, llamarán a la base del ejército y de carabineros a “unirse al pueblo” e incluso a rebelarse en caso de golpe formando parte del *“ejército del pueblo”* (Miguel Enríquez).



Pese a proclamar la necesidad de la lucha armada, y reiterar que el enfrenamiento era inevitable, estas direcciones se orientarán según la estrategia gradualista de reformas, dejando desarmada a la vanguardia obrera política y físicamente.

Y si las fuerzas armadas, junto con carabineros, constituyen el aparato esencial de la dominación del capital imperialista sobre las masas obreras, no lo es menos el resto del andamiaje burocrático del Estado y sus instituciones como el congreso o los tribunales. Veremos a la corte suprema validar el genocidio durante todo el periodo dictatorial.

A RETOMAR LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Durante todo el proceso revolucionario, una a una de las acciones destinadas a preparar el golpe, son secundadas por estas instituciones atestadas de elementos reaccionarios, como no puede ser de otra forma.

En todo el proceso, la clase trabajadora y el pueblo darán cuenta de un instinto revolucionario formidable, desplegando acciones de resistencia, movilizaciones masivas ante cada asonada y cuestionarán una a una las instituciones de la democracia para ricos llegando incluso a pedir el cierre del congreso.



Cordones Industriales y Control Obrero

El llamado que hará el gobierno de la UP a la *“batalla por la producción”* en las empresas estatizadas, consideradas como estratégicas que pasaban al Área de Propiedad Social, era en boca de los militantes la vía para la construcción del socialismo. En la medida que se fortaleciera la producción de la propiedad estatizada (que llegó al 17% del aparato productivo) sobre la base de la economía mixta (APS, Privada y mixta) se fortalecería el proyecto de redistribución de la riqueza. Más que algo novedoso, esta política podría emparentarse con el *“socialismo de Estado,... sistema que sustituye a los empresarios por el Estado y que, de este modo, reúne en una sola mano la potencia de la explotación económica y de la opresión política”*³. Más allá de un pequeño periodo de mayor poder adquisitivo de las masas durante el primer año de gobierno (donde la burguesía obtuvo excelentes utilidades e indemnizaciones), lejos se estuvo de distribuir riqueza alguna y, por el contrario, la opresión capitalista, el boicot económico, el control del capital financiero, tuvieron amplio margen para disponer del producto de la explotación.

Esta *“batalla por la producción”* fue tomada por la clase obrera con esforzado ahínco. La participación de los trabajadores tomando en sus manos la producción, constituye una valiosa experiencia para nuestra clase.

Las intenciones de la coalición de gobierno al incentivar la participación obrera, era ligarla estrechamente al aparato estatal (con esa idea de disputar el poder dentro del Estado). Para ello se levantaban órganos tales como el consejo de administración y el comité de producción. Por regla general el consejo de administración quedaba en manos de autoridades estatales, funcionarios jerárquicos de la empresa, incluso hasta de la propia gerencia, socia del estado o

“expropiada”, ahora desligada del mando en la producción. En los comités de producción (integrado por delegados de base y dirigentes sindicales) se ejercía un verdadero control de la misma, desplegándose una capacidad formidable, donde se elegían las jefaturas de sección, se coordinaban los turnos, se colocaban los objetivos, se multiplicaban las iniciativas para refaccionar y modernizar la maquinaria enfrentando el boicot imperialista, etc. En si misma era una expresión embrionaria de control obrero de la producción. Sin embargo ésta se encontraba restringida a los límites de cada fábrica de forma aislada por la misma política de los reformistas de controlar la administración, y con ello, de imponer su centralización por vía del Estado burgués.

No faltaron las iniciativas de los trabajadores para aunar por rama productiva sus esfuerzos, aunque chocaban una y otra vez con los funcionarios de gobierno. En germen estaba la posibilidad de imponer una planificación con fines a una *“regulación unitaria de la producción”*⁴, algo distinto del centralismo de tipo nacional, dado el carácter internacional de las fuerzas productivas.

Sin embargo no se trataba de aumentar la producción, cosa que los trabajadores hicieron vigorosamente ante cada arremetida de los sectores golpistas, sino más bien de disputar en este terreno el poder a la burguesía.

Luego del Lock Out patronal de octubre del 72 se extienden y fortalecen los cordones industriales, surgidos desde las mismas industrias e impulsados por sindicatos y delegados de fábricas, en el que se agrupaba a lo más avanzado de la vanguardia obrera, y la militancia revolucionaria. Desde aquí se impulsa la toma de varias industrias para que sean pasadas al área social en una verdadera redefinición de la consigna de la *“batalla por la producción”*. Algo que será enfrentado por el gobierno con el *“plan Millas Prats”* (PC y ejército) para restituir las empresas. Con tanto pavor vio la burguesía esta gesta obrera que posteriormente Pinochet los llamó *“los cordones de la muerte”*, acusando de ser un ejército paralelo. Luego de la incursión militar del *“tancazo”* de junio del 73, los militares aplican la ley de control de armas dirigiendo allanamientos contra distintas ocupaciones, en particular fábricas de los cordones industriales.

>>>

“... No es el poder burgués el que se transforma en obrero campesino y luego en proletario, no; el poder de una clase no se ‘transforma’ en poder de otra, sino que se arrebatada con las armas en la mano... El tránsito orgánico y por evolución de la democracia al socialismo es concebible sólo bajo la dictadura del proletariado.”²

>>> Los cordones industriales chocarán con la burocracia de la CUT, quien llama a disolverlos y posteriormente a que se disciplinen al aparato de la central.

Lejos del fetichismo organizativo que ve en los cordones el embrión del que debían surgir los soviets, cabe señalar que de desarrollarse podrían haber constituido la base organizativa de la insurrección consciente para la toma del poder. El desarrollo del poder dual, no obedece a una determinada forma orgánica, de lo que se trata es del enfrentamiento entre dos dictaduras, de la dictadura del proletariado que se levanta para aplastar a la dictadura del capital.

No faltaron revolucionarios pero sí una dirección revolucionaria. El activismo que rompía por izquierda con la política de colaboración de clases de la UP, encontraba a las direcciones que se planteaban una política de presión y seguidismo al gobierno. Grupos como el MIR, que nucleó a una juventud que junto a otros luchadores resistieron con lo que tenían a mano el golpe y después del golpe, buscaban la organización popular, territorial, sin centralidad obrera con miras a un levantamiento armado, trasponiendo el método de guerrilla a la lucha de masas tomado de la revolución cubana.

La falta de decisión de lucha por el poder de parte del proletariado, maniatado por la política reaccionaria de sus direcciones, provocará la ascendencia entre los sectores altos de la pequeñoburguesa y la aristocracia obrera del golpismo proimperialista, lo que les permitió socavar activamente la estabilidad del gobierno y preparar el golpe.

La contrarrevolución, extendida por el imperialismo por el conjunto del subcontinente (ej, Plan Cóndor) se dirigió directamente contra los trabajadores y el pueblo. Las FFAA, con el bagaje de la “escuela de las américas”, entrenaron a soldados y marines en las tareas de enfrentar a la población, ingresando a las fábricas y barrios obreros a detener, torturar y asesinar a miles de activistas, militantes y pobladores.

El golpe no se dio contra la democracia, sino por intermedio de ésta. No fue para derrocar a Allende sino para liquidar a la vanguardia y someter a la clase obrera.

La necesidad de una levantar una dirección revolucionaria internacionalista, sección de un partido mundial de la revolución social (la IV Internacional reconstruida), es una de las lecciones fundamentales que deberán tomar las nuevas generaciones proletarias •

Educación

RECUPEREMOS NUESTRAS ORGANIZACIONES PARA LA LUCHA

Se ha depuesto el paro de los profesores del CdP. En aras de una propuesta enviada por el ministro de educación (PC), la burocracia sindical se jugó a terminar el con el paro, a no prepararlo; venían haciéndolo cuando se establecieron las consultas nacionales, como forma para que se expresaran los sectores más conservadores de los docentes replegando al sector más activo del profesorado hacia la urna digital.

La burocracia se jugó a fortalecer la línea del gobierno de Boric de llamarlos a confiar en la vía parlamentaria con la presentación de proyectos de ley.

Los servicios prestados a la burguesía por el ministro “comunista” que desactivó dos paros (si contamos el de los sindicatos de Integra) en una misma semana son sorprendentes. Lógicamente no se trata de la figura del ministro, sino del carácter oficialista de las tendencias burocráticas que controlan nuestras organizaciones

Los trabajadores de la educación deben sacar lecciones en esta lucha que aún no se ha cerrado, no confiando en la vía muerta del parlamento ni el dialogo social, ni las mesas de trabajo de manos vacías, o a las coyunturas electorales que siempre favorece al burguesía y su gobierno.

Es importante que los sectores de vanguardia del profesorado comiencen a plantear la recuperación de colegio de profesores de las manos de la burocracia.

No se puede impulsar medidas de lucha desde la testera, y con el fin de fingir que luchan, para luego desarticular un paro sin poder garantizar su continuidad.

Se debe convocar a un Paro Activo de los Trabajadores de la Educación. Debemos levantar las asambleas de trabajadores de la educación en cada lugar de trabajo, eligiendo y mandatando delegados de las bases hacia un Congreso Educativo.

Se deben impulsar comités de lucha que escuela por escuela que impulsen la organización de los trabajadores, para recuperar nuestras organizaciones para la lucha e impulsar la efectividad de nuestras medidas. Entre ellas la de garantizar que ningún trabajador ni estudiante sufrirá represalias por luchar.

Es necesario poner doblarle la mano al gobierno, disputarle la orientación del aparato educativo a la burguesía. Para discutir estas y demás medidas, debemos convocar un Congreso Educativo de lucha con delegados con mandatos y revocables de docentes, no docentes y estudiantes.



1. Historia de la Revolución Rusa, León Trotsky, 1932

2. La revolución española y sus peligros, León Trotsky, 1931

3. Del Programa del Partido Socialdemócrata Alemán, citado en “Crítica al Programa de Erfurt” de F. Engels

4. Ver Entrevista a León Trotsky “El control obrero y la nacionalización”. 1918.

El 26 de julio pasado, militares al mando del general Abdourahmane Tiani tomaron el poder en Níger, ex colonia francesa de la región del Sahel, franja semidesértica al sur del Sahara. El desplazado presidente Mohamed Bazoum permanece detenido en su domicilio, y es considerado un aliado del imperialismo en la región. Pesa sobre el gobierno militar golpista una amenaza de intervención militar de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), que no cumplió su primer ultimatum pero que se reunirá nuevamente esta semana (17 y 18 de agosto) para calibrar sus acciones. Por su parte, los militares que gobiernan Mali y Burkina Faso salieron a respaldar a los golpistas de Níger, mientras Chad y la Unión Africana se pronunciaron en contra de acciones armadas.

Níger ya se encuentra bajo bloqueo de Francia y sus aliados regionales. EEUU, según las propias palabras de sus funcionarios, se debate entre sostener los “principios democráticos” (que usa como mera propaganda en su enfrentamiento con China y Rusia), actuando contra el golpe, y sus intereses geoestratégicos, negociando con los militares para poder mantener sus bases en el país, establecidas para la lucha contra el terrorismo y la intervención sobre Libia. En Níger hay estacionadas 1.500 tropas francesas en la capital Niamey y EEUU tiene unos mil militares en diferentes regiones del país.

Las intervenciones en África son una marca de nacimiento del imperialismo como fase superior y descompuesta del capitalismo. La situación actual se caracteriza por la descomposición de los Estados artificiales que pretendieron

establecer durante la posguerra como formaciones políticas formalmente independientes que sin embargo se mantuvieron atadas por fuertes lazos económicos y militares a sus viejas metrópolis, como es el caso de Níger que aún hoy utiliza el Franco como moneda. El imperialismo sólo ha ofrecido miseria, destrucción económica y hambrunas a África, a cambio de saquear su fuerza de trabajo (esclavizada) y sus recursos, sobre todo minerales, pero también hidrocarburos y agrícola-ganaderos. Níger es uno de los países menos industrializados y más pobres del mundo y, como contracara, es uno de los principales proveedores del uranio que utilizan las centrales nucleares francesas.

La actual crisis se sucede luego de sendos golpes de estado impusieran cambios de régimen en otros países del Sahel, Mali y Burkina Faso, donde militares con discursos nacionalistas terminaron expulsando a los destacamentos franceses. Es claro que estos regímenes son una versión degradada de las corrientes del nacionalismo burgués de la posguerra, que ya mostró su fracaso, no sólo en África sino también en Asia y América Latina. El contenido de su política es negociar un mejor lugar en el mercado mundial ante el evidente debilitamiento del imperialismo francés, golpeado en su economía y por la lucha de clases en su propio territorio. Por eso el nuevo gobierno militar de Níger se apresura en constituir un gabinete civil para dialogar con otros países imperialistas a través de Chad y recibiendo a funcionarios norteamericanos. Y coquetea con una alianza prorrusa que incluya a otros países de la región, que ya comienza a gestarse desde Moscú y a partir de las varias intervenciones del

grupo Wagner en la región. Esta crisis es parte de la situación mundial abierta por la crisis de 2008, la pandemia y la actual guerra entre Ucrania y Rusia. La situación de Ucrania y su gobierno que actúa como agente de los intereses de la OTAN también es un espejo en el cual se miran varios países de la CEDEAO, que no ven con buenos ojos ir a una guerra larga, desgastante y de resultado incierto. Por eso, los canales diplomáticos están abiertos, aunque tampoco se puede descontar el enfrentamiento militar.

Los revolucionarios de la TRCI nos pronunciamos en contra de cualquier guerra fratricida entre Níger y sus vecinos, y por la derrota de cualquier agresión militar imperialista contra los pueblos coloniales y semicoloniales. También advertimos que ningún gobierno nacionalista plantea una salida antiimperialista a los pueblos oprimidos del continente. Es la clase obrera a partir de sus organizaciones de clase, como los sindicatos mineros que muestran su potencia en Sudáfrica, la que debe erigirse como caudillo en la lucha contra los viejos y nuevos amos extranjeros. Para eso, debe imponer su programa y un gobierno obrero, derribando a dictadores y demócratas socios de tal o cual facción del imperialismo. Planteando la unidad internacionalista de la clase obrera, sobre todo con el proletariado de Francia y Estados Unidos, por el retiro de las tropas imperialistas de Níger y de toda África. Llamamos a las fuerzas revolucionarias que luchan por la dictadura del proletariado a poner en pie una Conferencia Internacional para discutir cómo enfrentar la descomposición imperialista que arrastra de forma cada vez más acelerada a nuestra clase y al conjunto de la humanidad a la barbarie.





A 85 AÑOS DE LA IV INTERNACIONAL Y LA VIGENCIA DE SUS TAREAS

**publicado en www.trci-web.org*

El 3 de septiembre se cumplen 85 años del congreso fundacional de la Cuarta Internacional, celebrado en París en 1938. En medio de la persecución y la política de exterminio de sus militantes por parte de Stalin, el congreso reunió a una treintena de delegados en representación de 11 secciones internacionales afiliadas. Ni Trotsky no pudo asistir, ya que se encontraba exiliado en México.

Ya desde hacía algunos años levantaban la necesidad de una nueva internacional, frente a la política contrarrevolucionaria adoptada por la Internacional Comunista bajo la dirección de Stalin, que llevó al movimiento obrero a derrotas en Alemania y, bajo la forma de frentes populares, en España y Francia. Estas derrotas, ante el ascenso del fascismo y la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, significaron una tragedia para el curso de la revolución mundial y de la propia Unión Soviética.

La IV Internacional surgió con la tarea de responder a la crisis histórica de la dirección revolucionaria, responsable de la derrota del movimiento revolucionario, con un programa a la altura. Frente a la "contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la inmadurez del proletariado y de su vanguardia", el Programa de Transición, o "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", pretende tender un puente entre las reivindicaciones concretas de las masas trabajadoras y el programa revolucionario, es decir, un sistema de reivindicaciones transitorias que permita superar la crisis de direc-

ción revolucionaria (salvando la distancia entre la vieja generación revolucionaria desilusionada y la nueva generación inexperta) y situar al proletariado en la lucha inmediata por el poder (desorganizando a la burguesía).

Es importante reafirmar el significado y la importancia de lo que Trotsky llamó el "sistema de reivindicaciones transitorias", porque condensa el programa revolucionario puesto a prueba en la Revolución de Octubre en la medida en que se dirige "abierta y resueltamente" contra los fundamentos del sistema burgués; por tanto, no puede reducirse a un conjunto de reivindicaciones específicas dirigidas al Estado burgués, como lo hace el centrismo. Por el contrario, busca una movilización sistemática de las masas trabajadoras hacia la revolución.

A 85 años de su fundación, la tarea estratégica de la IV Internacional sigue siendo aún más urgente: "no consiste en reformar el capitalismo, sino en derrocarlo. Su objetivo político: la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía." El momento actual refleja las tendencias abiertas por la crisis económica estructural, profundizada por la pandemia y la actual guerra en Ucrania, dentro del periodo histórico de descomposición del imperialismo y del proceso de asimilación de los ex Estados obreros. El aumento de la inflación y su permanencia durante un largo período de tiempo, impulsado por el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles y la crisis de la deuda, amplificada en los años de la pandemia,

ha incrementado las disputas interestatales por los mercados y los recursos. El imperialismo busca acelerar el proceso de recuperación económica y asimilación de los antiguos Estados obreros, no sin profundizar sus contradicciones y abrir procesos de lucha de clases. Las semicolonias buscan reorientarse en su relación con el imperialismo y China, en medio de los efectos más profundos de la crisis económica, provocando una mayor inestabilidad política, como en América Latina y ahora en África, que, sin una dirección revolucionaria, arrastran a las masas trabajadoras cada vez más a la miseria y al engaño de los nacionalismos.

La superación de la crisis de dirección revolucionaria es, como bien decía Trotsky, la condición para superar la crisis histórica de la humanidad. La adaptación cada vez mayor de la dirección obrera al Estado burgués en su momento de mayor crisis, así como la búsqueda de soluciones en los marcos nacionales, prolonga y profundiza la miserable situación de nuestra clase. Por eso, desde la TRCI, estamos impulsando el llamado a una Conferencia Internacional de las corrientes que reivindican la dictadura del proletariado para discutir y preparar las tareas que nos plantea esta situación. En el 85 aniversario de la fundación de la IV Internacional, reafirmamos que la reconstrucción de la IV Internacional es una tarea urgente, porque sólo bajo el "partido mundial de los trabajadores, los oprimidos y los explotados" podremos organizar la lucha para derrocar a la burguesía e imponer nuestra dictadura de clase!